

Los pobres gorilas

Paco Ariza

Comenzábamos el curso, corría el año en que por fin no existirían vacaciones; tras muchos siglos de debates sobre los tiempos escolares, doctos pedagogos habían conseguido elaborar informes, dictámenes, tesis, estudios... en los que concluían científicamente que cualquier descanso, vacación o similar era una pérdida de tiempo para nuestros educandos.

Las asociaciones de padres y madres, tras conocer los dictámenes, pusieron el grito en la galaxia, bajándolo cuando la Administración aclaró que, a la par de la desaparición del periodo vacacional y de vagancia, se ofertarían residencias estudiantiles gestionadas por empresas privadas y personal subcontratado de la subcontrata de la contrata mientras que sus progenitores y tutores disfrutaran del merecido ocio laboral tras un año dedicados a seguir enriqueciendo al capital y al mantenimiento de los ejércitos.

Los padres y madres aplaudieron la medida, aunque los niños y niñas no terminaban de entenderlo, nunca habían entendido el mundo de los mayores. Los docentes reiteraban su oposición con huelgas, manifestaciones, encierros, llegando los más atrevidos a quemarse a lo bonzo.

Se había declarado el Primer Año Triunfal Sin Vacaciones Escolares, 365 días lectivos, excepto domingos alternos, hacía varios siglos que los sábados eran lectivos, no como en los ominosos años del siglo XX; ahora los/as maestros/as tras los exámenes de las vírgenes de Agosto se aprestarían a realizar evaluaciones, pruebas extraordinarias, promociones meritorias, y saltos meteóricos e interplanetarios.

Las nuevas tendencias pedagógicas avanzaban hacia el concepto de educación atemporal total, a la que se abrazaban grandes maestros atemporales, Fray Luis de León, Santa Teresa, el Padre Manjón, Marchesi, Esperanza Aguirre... Ésta consistía en que las clases se impartían mañana, tarde y noche. Las áreas curriculares eran numerosas "Prehistoria e historia del orbe informático", Post-ecología destructiva"...

Saltando sin parar, no sabía por qué se ponía colorada ni qué había ocurrido con los pobres gorilas que debían elaborar mayonesa suavemente sin pararr. Miró el despertador, eran las 7'30, suavemente cayó de la cama y en la ducha recordó el último mojito de la verbená.